

BIBLIOTECA

DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.



6686



LOS TELLOS DE MENESES.

Comedia de Lope de Vega, refundida y puesta en cinco actos, por D. Manuel Bréton de los Herreros, representada con gran aplauso en el Teatro del Principe, el año de 1826.

PERSONAS.

Doña ELVIRA, *infanta*.
 LAURA.
 INÉS.
 TELLO DE MENESES, *el padre*.
 TELLO DE MENESES, *el hijo*.
 ORDOÑO, *rey de Leon*.
 MENDO.
 NUÑO, *criado de Elvira*.
 FORTUN.
 AYBAR.
 SANCHO.
 SILVIO.
 BATO.
 TIRSO.
 BENITO.
 Acompañamiento del rey.

ACTORES.

Doña CONCEPCION RODRIGUEZ.
 ROSA PELUFFO.
 RAFAELA GONZALEZ.
 D. JOAQUIN CAPRARA.
 PEDRO VIÑOLAS.
 LUIS FABIANI.
 ANTONIO DE GUZMAN.
 JOSÉ ALCÁZAR.
 IGNACIO SILVOSTRI.
 MANUEL MORALES.
 ANTONIO RUBIO.
 JOSÉ DE GUZMAN.
 JUAN LOMBÍA.
 JOAQUIN LLEDÓ.
 MARIANO CASANOVA.

ACTO PRIMERO.

La escena es en las montañas de Leon. Todos los actos pasan en un campo con arboleda á la vista de la casa de los Tellos cuya fachada principal se ve en el fondo con puerta practicable, excepto el segundo que se supone ocurrido en un bosque inmediato.

ESCENA PRIMERA.

TELLO *el jóven (vestido de caballero)* y LAURA *(de labradora)*.
 T. *Jóv.* ¿Posible es que no he podido guardarme de ti?
 LAU. De amor, quién puede, y más si el temor de ausencia promete olvido? Y de la suerte que vas vestido á lo cortesano, no ves que encubres en vano los enojos que me das? Entre esperanza y temor vivo con tantos recelos, que me avisaran los celos cuando se durmiere amor. Cómo te has vestido así?
 T. *Jóv.* Prima, aunque Tello mi padre

es labrador, por mi madre hidalgo y noble nací; y él en toda la montaña de Leon siempre ha tenido fama de ser bien nacido y de los Godos de España. Pues qué quieres á un mancebo como yo? El ser labrador no conviene á mi valor. Acaso en el mundo es nuevo que el que nace rico emprenda ser algo más de lo que es? En qué desatinos ves que le malgasto la hacienda? Es mucho que á la ciudad vaya como hombre de bien adonde los que me ven conozcan mi calidad? Es culpa lo que no pasa de un honrado pensamiento? Tengo de ir en un jumento como un villano de casa? En ella, gracias á Dios, despojan de yerba á un prado cien yeguas; pues mi criado y yo ¿es milagro si en dos vamos á ver la ciudad y á comprar alguna cosa?
 LAU. A no dejarme celosa del traje la novedad y de Leon la hermosura, tu pensamiento aprobará. Galan, es cosa muy clara que harás alguna locura. Tú galas? Tú entre placeres? Ay mi Tello! De las galas nacen á los hombres alas, desdichas á las mujeres. Fuera de esto, si en Leon ves las damas cortesanas, ó en visitas, ó en ventanas, donde con tal perfeccion está el adorno y el traje que en ángeles las convierte; despues, qué ha de parecerse

nuestro rudo villanaje?
¿Qué seré yo para tí
cuando vuelvas de Leon?

T. Jón. No es tuyo mi corazón?
Qué mas pretendes de mí?
(Oh qué celos tan cansados
y que impertinente amor!)
Laura, ese es mucho rigor
antes de estar desposados.
Qué dejas para despues
si esto me dices ahora?

ESCENA II.

DICHOS, TELLO *el padre (de labrador)* é INÉS.

INÉS. Bien lo sabe mi señora,
(*Aparte á Tello.*) pues te llama.

TELL. Espera, Inés.

Perdonadme, caballero.
Tú con gente cortesana,
Laura?

T. Jón. (Cogíome, por Dios;
que le avisaron que estaba
de partida á la ciudad!)

LAU. La vista, señor, te engaña:
con Tello, mi primo, estoy.

TELL. Quién es Tello?

LAU. No le acabas
de conocer?

TELL. Cómo puedo?
Tello el hijo mio, Laura,
es labrador como yo,
aunque de aquestas montañas
el más bien nacido y rico;
y habrá dos horas que andaba
con abarcas, con gaban,
tosco sombrero y polainas.
Hijo yo con seda y oro,
espada y capa bordada,
plumas y más aderezos
que una nave tiene jarcias?
No creas tú que es mi hijo.
Caballero, adónde pasa?
Es cazador de este monte?
Se perdió tal vez. No habla?

T. Jón. Qué tengo de hablar, señor,
si de esta suerte me tratas?
Quien te avisó mejor fuera
que este enojo te excusara.
Es mucho que á la ciudad
el hijo de un hombre vaya
tan principal como tú,
y que ha de heredar tu casa,
en traje que lo parezca?

TELL. Y es justo que en esas galas
gastes con tanta locura
el dinero que no ganas?
Ha de vestir seda el hijo,
y el padre una jerga basta?
La carroza del señor
que cuando el techo levanta
descubre los arcos de oro
con las cortinas de grana,
cómo se ha de comparar
á un carro con seis estacas,
cuatro mulas por frisonas,
su mismo pelo por franjas;
que cuando mucho á una fiesta
lleva en un cielo de caña

algun repostero viejo
con las armas de otra casa?

Ay Tello! La perdicion
de las repúblicas causa
el querer hacer los hombres
de sus estados mudanza.
En teniendo el mercader
algun dinero, no para
hasta hacerse caballero,
y al más desigual se iguala.
Qué hijo de un artesano
lo mismo que el padre trata?
De aquí nace aquella mezcla
de casas altas y bajas
que los matrimonios ligan,
con que sangre y honras andan
revueltas; de aquí los pleitos
las quejas y las espadas.
Hidalgo nacistes, hijo;
pero entre aquestas montañas
de un labrador que ha vivido
del fruto de cuatro vacas,
seis ovejas y dos viñas.
Eh! Deja al señor las galas
y á los soldados las plumas;
vuelve al paño y á la abarca,
que yo soy mejor que tú
y tal vez los piés me calzan
por el rigoroso Enero
las nieves de las montañas,
y en Julio mis canas cubre
algun sombrero de paja;
que de agradecido al trigo
lo pongo sobre mis canas.

T. Jón. Conozco que sientan mal
á un labrador estas galas;
pero no, siendo hijo vuestro,
que sois rey de estas montañas.
Si fuerais vos labrador
de aquellos que cavan y aran,
no pudiera á tanta culpa
satisfacer mi ignorancia.
Pero si cuando del cielo
en copos la nieve baja
no cubre más de esos montes
que con sus vedijas blancas
vuestro ganado menor;
y si de ovejas y cabras
pueblos parecen los prados,
y yerba y agua les falta;
si teneis de plata y oro
tantos cofres, tantas arcas,
y tiran cien hombres sueldo
de vuestra familia y casa,
por qué os engañó la edad
en decir que lo que acaba
las haciendas es hacer
los hombres tales mudanzas?
El que su casa no aumenta
y la deja como estaba,
no es hombre digno de honor,
sino de perpétua infamia.
Para qué camina un hombre
tanto mar sobre una tabla?
Para qué estudia y pelea,
sino para que su fama
aumente á su casa el nombre?
Si de su primera infancia
no hubiera salido el mundo,

naturaleza afrentada
se corriera de mirar
por muros y torres altas,
por palacios, por ciudades,
montones de trigo y paja.
Yo no nací, padre mio,
inclinado á cosas bajas.
Si os cansan mis pensamientos,
á mi los vuestros me agravian.
A Ordoño rey de Leon
hace guerra el de Navarra:
con alistarme soldado
vendrán bien plumas y galas.
Ni os gastaré vuestra hacienda
ni os oiré tales palabras;
que si vos estais contento
del campo y de su ganancia
yo aspiro á córtés de reyes
y á ennoblecer vuestra casa.

ESCENA III.

DICHOS, menos TELLO el jóven.

TELL. Oye Tello, aguarda, escucha!
LAU. El tiene mucha razon.
TELL. Pues tan poca reprension
le cansa?
LAU. No es sino mucha.
TELL. Ayúdame por tu vida.
Anda: di que no se vaya.
LAU. Cómo es posible que haya
quién estorbe su partida?
TELL. Pues yo iré; que por ventura
tendrá respeto á quien soy,
si no á tu amor.

ESCENA IV.

LAURA, INÉS.

LAU. Buena estoy!
INÉS. Si estás de su amor segura,
qué importa que vaya Tello
á la ciudad?
LAU. Nadie amó
segura.
INÉS. Presumo yo
que con un sutil cabello,
si quieres, le detendrás.

ESCENA V.

DICHAS Y MENDO.

MEN. Está aquí muesamo el mozo?
INÉS. Cayóse el gozo en el pozo.
MEN. Qué dices?
INÉS. Que no te vas.
MEN. Te engañas; porque ha de ser
lo que Tello una vez dice,
si el mundo lo contradice.
LAU. Tu me le echas á perder.
MEN. Yo? ¡Qué mil veces mal haya!
LAU. Sí, Mendo; culpado estás;
que como á la córte vas
le persuades á que vaya
contándole lo que ves.
MEN. Qué veo yo?
LAU. Mil mujeres
pintándolas como quieres
de la cabeza á los piés.

Y todo es linda invencion;
porque, qué puedes tu ver
mientras llevas á vender
trigo, cebada y carbon?
Desnuda lo cortesano:
vuelve al capote.

MEN. Por Dios
que me tratáis bien las dos.
Esto de serviros gano!
Quién dice á Tello, quién cuenta
tus gracias y tu primor?
Quién anima á mi señor
al casamiento que intenta?
Quién le pinta cómo al día
sirves de alba al levantarte?
Quién, cuando vas á acostarte,
tu encubierta bizarria?
Quién le dice como yo
Laura, que te guarde fe?

LAU. Pícaro! Yo te escuché
donde ninguno me vió
cuando á Tello le dijiste:
«No es tu valor para el monte;
déjale, alégrate; ponte
galas; colores te viste.
Una tosca montañesa
que consultó para erizo
naturaleza, y la hizo
en el molde de una artesa,
qué tiene que ver con ver
sobre un pié gracioso y breve
una columna de nieve?»

MEN. Yo?
INÉS. Y en la córte hay mujer,
perro!, que tiene los piés
como bonete doblado.
Pues si alabar su calzado
le escucharas tú después
desde el chapin á la liga,
á Vénus te imaginaras.
Todas tienen lindas caras:
no hay mujer de quien no diga
que es un serafin, un cielo
como de la córte sea;
infierno si es de la aldea.

MEN. Bien recompensais mi celo!
Yo tengo la culpa, yo;
por que alabo, estimo y quiero
aquel tomillo salsero
con que este monte os crió,
Quién vuestro cuerpo gallardo,
vuestro color y frescura,
vuestra tez, vuestra hermosura
indigna del paño pardo;
ese natural gracejo,
esos carrillos lozanos;
ese lavarse á dos manos,
un caldero por espejo,
ese limpio delantal
con mil randas y labores
en que puede coger flores
la misma aurora oriental;
quién lo alaba y encarece
como yo?

LAU. Ya hé comprendido
tus lisonjas.
MEN. Quien ha sido lisonjero
la causa, esto y más merece:
pero yo lo enmendaré

con llevarle á la ciudad para que sea verdad.

LAU. Yo á mi tío le diré que eres el perro de muestra; de Tello, el ventor y huron de sus damas, destruccion suya, y de la hacienda nuestra, que eres el que vende el trigo que le hurtais, y aun el dinero.

MEN. Escucha, Laura.

LAU. No quiero.

MEN. Hoy cuanto pasa le digo. (*Vase.*)

MEN. Inés, deténla.

INÉS. Yo?

MEN. Pues.

INÉS. Mal conoces el estado á que conmigo has llegado. (*Vase.*)

MEN. Oye una palabra, Inés.— Por Dios, que tienen razon, porque bien examinado mi amo es un atolondrado y yo un solemne bribon. ¡Inés!... ¿Mas qué veo? (*Mirando adentro.*) El padre al hijo abrazando, y antes estaba bramando! Se enmendará? No lo creo.

ESCENA VI.

AYBAR Y BATO.

AYB. Pienso que negociaremos, que no es Tello interesado.

BAT. Martin ni un real nos ha dado. Bien con él la iglesia haremos! Pero Tello tiene honor.

AYB. Sí, Bato, y es buen cristiano.

ESCENA VII.

DICHOS, TELLO *el viejo* y TIRSO.

TELL. Sal de mi casa, villano!

TIR. No tengo culpa, señor. Deten, por Dios, la cayada.

TELL. Qué tengo de detener? De mi hacienda habeis de hacer como de hacienda robada? ¡Vive Dios!...

TIR. Oye en disculpa....

TELL. Qué disculpa puedes darme que no sirva de enojarme y de hacer mayor tu culpa? Cuántos piés tiene un lechon?

TIR. Cuatro.

TELL. Pues cómo has traído tres?

TIR. El uno se ha caido; que ya sé que cuatro son. (*Vase corriendo.*)

TELL. A palos te he de sacar ese pié si le has comido.

BAT. A buen puerto hemos venido! (*Aparte á Aybar.*) De aquí nos vamos, Aybar.

AYB. Dices bien. Este es Meneses, aquel noble y dadivoso? Oh qué ruín, qué avaricioso!

BAT. Menester fué que lo vieses para poderlo creer. (*Van á retirarse.*)

TELL. Quién va? Quién hablaba aquí?

AYB. Vuelva quien es. No creí

cuando te venia á ver hallarte enojado.

TELL. Aybar, ya sabes que soy tu amigo. No lo estoy mucho, y contigo me sabré desenojar. Qué quieres? A qué venias?

AYB. Sólo á verte.

TELL. No lo creo; pues en tu semblante leo que alguna cosa querias.

AYB. No, cierto.

TELL. Dí la verdad; que nuestra amistad se ofende.

AYB. Pues al que tan bien la entiende quiero hablarle en amistad. Tello, á mi me han encargado recoger algunos dias por estas caserías limosna para el sagrado templo que labrar pensamos de esta vega en la mitad, con que la incomodidad de ir á la villa excusamos. La obra está comenzada. Limosna os vine á pedir, porque siempre oi decir vuestra condicion honrada y la liberalidad con que procedeis en todo; pero os encontré de modo que, diciéndoos la verdad, os tuve por miserable; que reparar en un pié un hombre tan rico, fué, Tello, bajaza notable. Por esta razon me fui.

TELL. Cierto que teneis razon. Es así mi condicion; pero es en mi casa así. Descansad ahí dentro, Aybar. Tres mil ducados os doy.

AYB. Qué escucho! Admirado estoy!

TELL. Nada teneis que admirar.

AYB. Tres mil!

TELL. Mirando en un pié, aunque mezquino parezco, puedo daros lo que ofrezco.

BAT. No diera más por mi fe el mismo Rey de Leon.

TELL. Entrad: ya os sigo.

BAT. Qué ejemplo!

AYB. El que á Dios erige templo da beneficio á pension. (*Entran en la casa.*)

ESCENA VIII.

TELLO *el viejo*.

¡Cuán bienaventurado puede llamarse el hombre que sin oscuro nombre vive en su casa honrado de su familia, atenta á lo que más le agrada y le contenta! Yo salgo con la aurora por estos verdes prados aún antes de pisados del blanco pié de Flora, quebrando algunos hielos

tal vez de los cuajados arroyuelos.
 Miro con qué cuidado
 conducen mis pastores
 los ganados menores
 que triscan por el prado;
 y humildes á sus leyes,
 dejarse al yugo uncin los tardos bueyes.
 Mil yeguas no domadas
 entre las rubias mieses,
 las *emes* de Meneses
 en el anca grabadas,
 relinchan por los potros
 viéndolos retozar unos con otros.
 Mil veces te bendigo,
 oh bondadoso cielo
 que fecundas el suelo
 tan pródigo conmigo!
 Mortal que no agradece
 la deuda al cielo, ni aún vivir merece. *(Entra en la casa.)*

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

LA INFANTA DOÑA ELVIRA y Nuño, de serranos.

ELV. No puedo más. Descansemos :
 Estoy muerta de fatiga. *(Se sienta en un peñasco.)*
Nuñ. Vos, infanta de Leon,
 de cien príncipes servida,
 nacida para la gloria
 las riquezas y la dicha;
 vos, por un monte vagando
 de humilde jerga vestida!
ELV. Está muy distante, Nuño,
 la frontera de Castilla?
Nuñ. Una jornada nos falta.
ELV. Ay desventurada Elvira!
Nuñ. Si vos me hubiérais creído,
 no os veríais fugitiva
 expuesta por estas breñas
 á mil riesgos, mil desdichas.
 Aún de la corte de Ordoño
 seríais la maravilla,
 y del reino leonés
 el encanto y la delicia.
ELV. Cesa, Nuño: esas palabras
 me sorprenden y me irritan:
 Has olvidado quién soy?
 Sabes que estoy decidida?
 Vanas son tus reflexiones,
 y sobre todo, tardías.
 Soy leonesa; soy cristiana.
 Quiero guardar sin mancilla
 la religion de mis padres
 y el honor de mi familia.
 No me pesa de mi accion:
 aunque haya lenguas malignas
 que se atrevan á culpurla,
 el cielo la justifica.
 Huyo de un padre obcecado
 que al tálamo me destina
 de un bárbaro musulman;
 de un infiel que tiraniza
 el trono de mis abuelos.
 Oh respetables cenizas
 del magnánimo Pelayo,
 no sufráis tanta ignominia!

Si el cielo negó á mi brazo
 blandir la fuerte cuchilla,
 dió intrepidez á mi pecho
 de la sangre goda digna.
 Si no movieron á Ordoño,
 las lágrimas de una hija,
 moverán á Dios que ve
 el fondo del alma mia.
 La muerte más dolorosa
 acabe mis tristes dias
 antes que de un sarraceno
 esposa se llame Elvira.
Nuñ. Si al monarca de Valencia
 vuestra mano concedia,
 con tan poderosa alianza,
 que otros más fuertes envidian,
 el imperio de Leon
 asegurar pretendia;
 que no en combates sangrientos
 y aventuradas conquistas
 de los árbitros del mundo
 acaso la gloria estriba,
 sino en dictar sábias leyes
 á los pueblos que dominan
 á la sombra de la paz.
 Y la fama, ¿no publica
 del rey moro de Valencia
 las virtudes peregrinas?
 No le aseguré á tu padre
 que nuestra fe abrazaria?
ELV. Y qué vale la promesa
 del esclavo de un califa?
 Supon tú que la cumpliese:
 yo en la montaña nacida
 donde jamás penetraron
 sin dejarla en sangre tinta
 las falanges africanas;
 yo la mano aceptaria
 de un sucesor de Tarif?
 Esa política indigna,
 esas máximas infames
 pudieron ser admitidas
 en la corrompida corte
 de Rodrigo y de Witiza:
 una nieta de Pelayo
 las condena y abomina.
Nuñ. Pero, cómo de tu padre
 podrás conjurar las iras?
 Infeliz! Acaso esperas
 en el conde de Castilla
 encontrar seguro auxilio?
ELV. La sangre con él me liga.
 No será, no, tan cruel
 que me niegue su acogida.
Nuñ. Si antes que llegar podamos
 á su corte, algun espía
 de tu padre nos sorprende...
ELV. En este traje vestida,
 quién podrá reconocer
 á la infanta doña Elvira?
Nuñ. *(Oh! Pese á mi alma cobarde.*
 El respeto me intimida...
 Ya resuelto á abandonarla,
 no he de tener osadía
 para cumplir mi designio?)
ELV. Tú te turbas. Qué meditas?
 Por qué tiembblas?
Nuñ. Ay princesa!
 Tu salud, tu honor peligran,

Si un acaso nos separa
 sola entonces, desvalida...
ELV. Qué escucho! Dos meses hace
 que salí en tu compañía
 del alcázar de mi padre,
 y el terror que te domina
 no me has mostrado hasta hoy.
 Alguna infausta noticia...
Nuñ. Yo creo que airado el cielo
 nuestro delito castiga.
 La noche en que nos fugamos
 una tempestad te obliga
 á pedir humilde albergue
 en una choza mezquina.
 Qué más señal de que el cielo
 reprobaba tu partida?
 El susto, la agitacion
 te ocasionan repentina
 fiebre ardorosa que empaña
 el color de tus mejillas,
 y en pobre rústico lecho
 te postra y te debilita.
 De la enfermedad cruel
 aún no bien convalecida,
 cómo podrás?...
ELV. Vil traidor, (*Se levanta.*)
 calla, calla; no prosigas.
 La cobardía y la infamia
 en tu semblante se pintan.
 Si abandonarme pretendes,
 dílo de una vez.
Nuñ. Elvira,
 pues que lo has adivinado
 ocioso es que te lo diga.
 Fuí criminal por servirte,
 la conciencia me lo avisa.
 Si enmienda á mi culpa hubiera
 yo no te abandonaria.
 Adios. Tus joyas me llevo:
 no por infame codicia,
 sino por necesidad.
 Basta que tu nombre digas
 para que esos montañeses
 se postren á tus rodillas
 y hasta los brazos del rey
 te conduzcan y te sirvan.
 No temas; es padre al fin,
 y perdonará su hija.
 Yo debo evitar huyendo
 el rigor de su justicia.
ELV. Vil, el llanto no te duele
 de una mujer afligida?
Nuñ. Perdona: es antes mi vida.
ELV. Oye!....
Nuñ. El cielo te consuele,
ELV. Dame las joyas, villano,
 ya que me dejas así:
 damelas, cruel!
Nuñ. De mí
 te quejas, Elvira, en vano;
 pues no como indigno moro,
 sino como noble hidalgo,
 de tanto peligro salgo
 sin ultrajar tu decoro.
 Sola estás y eres hermosa.
 No fuera injuria mayor
 robarte, Elvira, tu honor,
 que es la joya más preciosa?
ELV. No me dejes sola, espera,

en tan áspera montaña.
 Llévame á alguna cabaña.
Nuñ. Y si por desgracia hubiera
 quien me conociese? No.
ELV. Quién se dolerá de mí?
 Quieres que yo muera aquí?
Nuñ. Ya lo he dicho: antes soy yo.
ELV. Pastores! (*Gritando.*)
Nuñ. Grita á los vientos.
ELV. Serranos!—cruel destino!
T. Jáv. (dentro). Ata las yeguas á un pino.
 Corramos á los lamentos.
Nuñ. Gente viene. Este puñal... (*Va á herirla.*)
 pero ya los veo. Huyamos!

ESCENA II.

ELVIRA.

Huye, traidor, que los cielos
 se dolerán de mi llanto,
 y su justicia terrible
 seguirá siempre tus pasos
 hasta dar á tu delito
 el bien merecido pago.
 Oh ingratitud! Oh maldad!
T. Jáv. (dentro). Por aquí, si no me engaño,
 sonó la voz.

ESCENA III.

ELVIRA, TELLO *el joven, con la espada desnuda.*

(*Sale Tello el joven por la parte opuesta á donde se dirigió Nuño.*)

T. Jáv. Mas, qué veo?
ELV. Vengadme, os suplico, hidalgo,
 de un traidor, de un asesino.
T. Jáv. Eres tú quién pide amparo?
 Jamás se vió en este monte
 un rostro tan agraciado,
 ni tan peregrino talle,
 ni tan delicadas manos.
 Eres pastora tal vez
 que ha perdido su rebaño?
 Pastora, no; que del sol
 tostado hubieran los rayos
 esas mejillas de grana,
 ese cuello de alabastro.
 Ninfa serás, no lo dudo,
 de estas praderas, ó acaso
 la bella diosa de amor
 que aquí su templo ha fundado.
ELV. A ser yo ninfa ó deidad,
 no así me anegara en llanto.
 Soy una pobre aldeana.
 Mi desventura me trajo
 á los montes de Leon
 de los montes zamoranos.
 Pero si sois caballero
 como lo están anunciando
 ese vestido y la espada
 con que armáis el fuerte brazo,
 corred, señor! Castigad
 al alevoso villano
 que me roba y me abandona
 en medio de estos peñascos.
T. Jáv. Dónde está? Por dónde fué?
ELV. Señor, por aquel barranco (*señalando adentro*),
 de mí se alejó.—Miradle!
T. Jáv. Basta: morirá á mis manos.

En breve le alcanzaré.
Si á castigar un malvado
mi sangre no me moviera,
el amor, en que me abraso
al verte, me diera aliento,
Adios: tus penas cesaron.
Soy noble; soy poderoso.
A nadie niego mi amparo...
y menos á las hermosas.
Me esperas?

ELV. Sí: aquí os aguardo.

ESCENA IV.

ELVIRA.

Gallardo y apuesto jóven!
El justo cielo, irritado
de la perfidia de Nuño,
para vengar tanto agravio
sin duda me le envió.
En lo atento y cortésano
demuestra ser bien nacido.
De algun lugar inmediato
será sin duda el señor.
Si de su auxilio me valgo,
el me llevará segura
á terreno castellano.
Pero, insensata, qué digo?
Debo confiar acaso
mi seguridad, mi vida,
y mi honor á un hombre extraño?
Es jóven, es poderoso:
ya con atrevido labio
me habló de amor... y yo misma,
en medio de mi quebranto,
mal mi corazon defendo...
Huyamos, honor, huyamos.—
Y adónde iré, desdichada?
Una choza á ver alcanzo (*Mirando adentro*)
detrás de aquella colina.
No está muy léjos. Qué aguardo?
Velad sobre mí, Dios mío!
Yo me entrego en vuestras manos.

ESCENA V.

MENDO.

(*Al retirarse Elvira por el fondo aparece Mendo por donde vino Tello.*)

Ni un alma se ve: sin duda
los ladrones escaparon.
Ya no hay tanto miedo: bien
puedo descubrir el campo.
Allí se quedan las yeguas.
Pero qué ha sido de mi amo?
Por dónde andará?—Señor!
Señor! No responde. El diablo
anda hoy suelto por el monte.—
Ya le veo: como un gamo
viene corriendo hácia aquí.
Si será el miedo contagio,
como la sarna, y el mio
á Tello le habré pegado?
Pero ninguno le sigue.

ESCENA VI.

MENDO, TELLO *el jóven.*

MEN. Cuántos cayeron?

T. Jov. Bellaco, y tú, á quién has muerto?

MEND. Yo?
A la sed con un buen trago.

T. Jov. Gallina! Aquí te quedaste
por miedo. Eres un menguado.

MEND. No fué miedo; fué pereza.
Yo no puedo remediarlo.

Qué fatalidad la mia!
Siempre que se ofrece un caso
de honor, me entra una galbana!

T. Jov. No está aquí. Adónde has llevado
á mi serrana? (*Mirando alrededor.*)

MEN. Señor,
qué serrana? Estás soñando?

T. Jov. Necio, la hermosa zagala
que yo de vengar acabo
en la sangre de un cobarde
como tú.

MEN. Qué! ¿has despachado
al otro barrio...

T. Jov. Allí queda
en su vil sangre nadando.
Acaba: dí: no la has visto?

MEN. Por qué habia de negarlo?
Yo sólo he visto á las yeguas.

Ellas y yo junto á un árbol
en amor y compañía
te estábamos esperando,
hasta que, hará tres minutos,
viendo que tardabas tanto...

T. Jov. Montañesa! No responde.
Serrana!

MEN. Si será encanto?

T. Jov. Calla. Tú tienes la culpa.

MEN. Yo, por qué?
T. Jov. Calla, ó te mato.

MEN. (Vaya, aquí hay brujas. A bien
que yo llevo escapulario.)
Pero irémos todavía
á Leon?

T. Jov. No; ya no vamos.
Temiendo mi amor huyó.

Si hubiera disimulado...
Maldita mi lengua, amen!

Mendo, el tiempo no perdamos.
Aún no puede estar muy léjos.

La buscaré. Tú entre tanto
anda á enterrar aquel hombre.

MEN. Yo, Señor?
T. Jov. Te causa espanto
un cadáver?

MEN. Pero, estás
seguro de que ha espichado?

No sea el demonio...
T. Jov. Corre!

Allí quedó en el barranco
que va á la hacienda de Tirso.

Ésa es la senda.

MEN. San Pablo!
Yo sepulturero?

T. Jov. Corre:
no me impacientes, villano.

Ahí se quedará tu yegua.
Cuando le hayas enterrado
vuélvete á casa; y si padre
pregunta por mí, te encargo...

MEN. Ya, ya entiendo. (Si me prenden
por matador, canto claro.)

T. Jöv. Amor préstame tus alas :
vuelveme el bien que idolatro.
(Vanse cada uno por su lado.)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

ELVIRA.

Elvira desventura,
olvida tu régia cuna
y al rigor de la fortuna
muéstrate ya resignada.
Dos veces ya sin temor
á la fuga me arriesgué:
una por salvar mi fe,
y otra por guardar mi honor.
Mi honor? Quizá me acabardo
sin razon. De tal vileza
fuera capaz la nobleza
de aquel mancebo gallardo?
No sé qué afecto pretende
persuadir á mi virtud
de que es vil ingratitud
huir de quien me defiende.
Aunque tanto le he debido
no pensemos más en él;
y pues la suerte cruel
á servir me ha reducido
hasta que pueda lograr
del Rey mi padre el perdon,
á tan triste condicion
me abato sin murmurar.
Oh si de mí te dolieses,
suerte de mí mal sedienta!—
Esa es la casa opulenta
de los Tellos de Menezes,
segun me dijo el pastor
que me condujo hasta aquí.

ESCENA II.

ELVIRA, SILVIO, SANCHO.

SAN. Con que Inés te quiere á tí?
Pues bien: renunció á mi amor.
SIL. Ante ayer la pellizqué;
y tal mojicon me dió
que aturdió me dejó.
SAN. Y es favor?
SIL. Pues no lo fué,
si brazo y mano tenia
tan limpios como las flores?
SAN. Silvio, de tales favores
tengo yo muchos al dia.
No tiene hacienda el señor
para comprar cucharones
con que me da coscorriones
sin átomo de favor.
Mas si de eso haces alarde,
yo te la doy.
SIL. Pasos siento.
SAN. Silvio, qué hermoso portento!
Serrana que el cielo guarde,
donde bueno por aquí?
ELV. La casa de Tello es esa?
SAN. Sí, bizarra montañesa.
Venis á servirme?
ELV. Sí.

ser su criada procuro.
SAN. Si le servis como espero
con limpieza y con esmero,
buen salario os aseguro.

ELV. Me admitiré?
SAN. Qué decis?

Tal gracia y talle teneis,
que la casa mandareis,
si un mes en ella servis.

ELV. Para perder el temor,
antes de verle podreis
contarme lo que sabeis
de ese hidalgo labrador.

SAN. De cuantas casas ilustres
produjo la sangre goda,
la de Tello de Menezes,
aunque la miras tan tosca,
en los montes de Leon,
serrana, es la más famosa,
la más rica y por mil causas
más respetada de todas.
Cincuenta pares de bueyes
aran la tierra abundosa
de rubio trigo, que apenas
hay eras que le recojan.
Trepan esas altas peñas
fecundas cabras golosas
en cantidad que parece
que otro nuevo mundo forman.
Bajan á ese claro rio
de aquellas nevadas rocas
á beber tantas ovejas
que unas á otras se estorban.
No hay dehesas, vegas, prados
en donde las vacas coman,
con ser de Tello las mieses
diez leguas á la redonda.

Su hijo es un bello mancebo
de estas montañas la gloria;
tan dulce, que algunas hembras
se le llegan como moscas.
Su entendimiento y blandura,
su condicion generosa
para un príncipe nacieron,
que no para gente tosca.
El mozo no os hará mal,
porque en sus manos y boca
compone su entendimiento,
y en sus palabras sus obras.
Fuera de que es imposible
que los ojos en vos ponga,
respecto de que su padre
le quiere dar por esposa
á Laura, una prima suya,
que es una gallarda moza.
Pero ella y una criada
á aquella fuente sonora
por agua bajan! Habladlas
sin temor, serrana hermosa.

ESCENA III.

DICHOS, LAURA É INÉS con cantarillas.

ELV. Dadme, señora, esa mano.
LAU. Qué es esto, Sancho?
SAN. Señora,
una hermosa labradora
que hallé en este verde llano.
ELV. En serviros he cifrado,

señora, la dicha mía.
 Con esta intencion venía.
 LAU. El traje, el talle, el agrado,
 el rostro obliga á estimar,
 serrana el ofrecimiento.
 ELV. Menos os digo que siento;
 y sólo os puede obligar
 el hallarme en tierra extraña.
 LAU. De dónde sois?
 ELV. De Zamora.
 LAU. Mucho más extraño ahora
 que vengais á la montaña.
 ELV. Es larga historia: despues
 os la quiero referir.
 LAU. (Aparte á Inés.) Mejor que para servir
 es para servida, Inés.
 INÉS. Recíbela por tu vida;
 que es lástima que se pierda.
 LAU. La condicion se me acuerda
 de Tello.
 INÉS. Está defendida
 con el amor que te tiene;
 y esta es moza honesta y grave,
 si no encubre lo que sabe.
 LAU. Qué sé yo de dónde viene?
 INÉS. Habrá más de despedilla
 si luego sale traidora?
 LAU. (A Elvira.) El nombre?
 ELV. Juana, señora.
 LAU. Tomad esta cantarilla
 y seguidme, que en la fuente
 me contareis vuestra historia. (Vanse las tres.)
 SAN. Quererla será mi gloria.
 SIL. Yo encuentro un inconveniente.
 SAN. Cuál?
 SIL. El viejo, que retozos
 teme en mozas de despejo.
 SAN. Si no la quisiere el viejo
 no vendrá mal á los mozos.

ESCENA IV.

Tello el viejo y Mendo.

TELL. Aquí nadie puede oir,
 Mendo, dime la verdad.
 Tello ha ido á la ciudad?
 Guárdate bien de mentir.
 MEN. Y por qué lo ocultaría?
 Cuando yo mentir intento
 sólo lo preciso miento.
 En las eras de García
 jugando á pelota está,
 y juega que es un espanto.
 TELL. Pero cómo tarda tanto?
 MEN. No os inquieteis. El vendrá.
 (Si supiera lo que pasa!)
 TELL. Andá á buscarle.
 MEN. (Aquí es ello.)
 TELL. Vuelve pronto con mi Tello,
 ó te despido de casa.
 MEN. Pero sí.....
 TELL. No me respondas.
 MEN. (Adónde le he de buscar?
 ¡Bueno es que yo he de purgar
 de mi amo las trapisondas!)

ESCENA V.

Tello el viejo solo.

Este mancebo me inquieta;
 mas yo haré que se reporte,
 que si da en ir á la córte
 temo que se comprometa.
 Es honrado; tiene seso,
 pero... Eh, Tello!, la verdad:
 cuando tenías su edad,
 eras tú menos travieso?

ESCENA VI.

Tello, Elvira, Laura, Inés.

INÉS. Aquí está el amo.
 LAU. Bien creo
 que se ha de alegrar de verte.
 ELV. Tengo yo tan poca suerte,
 que un imposible deseo.
 LAU. A esta zagala, señor,
 que de Zamora ha venido,
 en tu nombre he recibido.
 A tu casa muestra amor
 y la habemos menester.
 TELL. Menester donde ya hay tantas?
 A qué cosas te adelantas?
 Id con Dios, buena mujer.
 Qué hostezos de señora
 tiene mi sobrina ya?
 Viendo que la casa está
 con tanta familia ahora,
 más costa quiere añadir?
 LAU. Costa una pobre mujer
 en tu casa puede hacer,
 y que te viene á servir?
 TELL. Pues no es una boca más?
 LAU. Donde todo está sobrado
 te da una mujer cuidado?
 Pienso que enojado estás.
 TELL. Laura, mira por la hacienda,
 pues es toda para tí.
 ELV. Doleos, señor, de mí.
 No permitais que me ofenda
 tan grave necesidad,
 que se me atreva al honor.
 Por pobre os pido favor,
 aunque tengo calidad.
 De limosna habeis de hacer
 esto, por Dios, no por mí.
 TELL. Por Dios decid?
 ELV. Señor, sí;
 vida y honra os deberé.
 TELL. Jamás por Dios he negado
 cosa que en mi mano esté.
 Laura.
 LAU. Señor?
 TELL. La mujer
 con lágrimas me ha obligado.
 Ella queda recibida.
 Vístela para las fiestas
 de algunas cosas honestas;
 aunque no está mal vestida.
 LAU. Yo buscaré que le dar.
 TELL. Si tuyo, Laura, ha de ser,
 qué me puede á mi deber?
 Hazla un vestido sacar
 que cueste hasta cien ducados.

- LAU. Pues tú, que darle temias de comer, donde estos días comen doscientos criados, la mandas vestir así?
- TELL. Laura, una cosa es guardar nuestra hacienda, y otra es dar porque he guardado la di.
- ELV. Beso tus manos, señor.
- TELL. Id allá dentro, y obrad siempre con honestidad, que esa es la gala mejor. *(Vanse las mujeres.)*
- TELL. En mi vida, aunque tratase á quien jamás conociese, hice bien que le perdiese ni mal que no me pesase.

ESCENA VII.

DICHOS, TELLO el joven y MENDO.

- MEN. *(En voz baja.)* Fortuna ha sido encontrarte tan pronto á casa volviendo. Vamos ahora mintiendo.
- (Alto.)* Qué esperas? Ven á mudarte.
- T. Jov. Rendido estoy.
- MEN. Has jugado dos horas largas, y más.
- TELL. Oye, Tello! Adónde vas?
- T. Jov. Allá dentro: estoy cansado.
- TELL. Perdiste al juego?
- T. Jov. Perdí.
- TELL. Cuánto?
- T. Jov. Cien reales no más.
- TELL. No más? Qué gracioso estás!
- T. Jov. Esto qué te importa á tí?
- TELL. Pues á quién ha de importar si á mí no me importa, loco?
- T. Jov. Cosas dices.....
- TELL. Poco á poco!
- T. Jov. Aún no me dejas hablar?
- TELL. Ten en hora mala seso. Cien reales!
- T. Jov. De eso te enojas?
- TELL. Y las mejillas muy rojas del sudor y del exceso. Ve, Mendo, y á Laura dí que una camisa le dé, no se resfrié. *(Vase Mendo.)*
- T. Jov. No haré si estoy delante de tí, que me haces sudar de pena.
- TELL. Falta te harán los cien reales.
- T. Jov. Sí, señor; que mis iguales no han de pedir cosa agena.
- TELL. Ven por mil á mi aposento. *(Vase.)*
- T. Jov. Mil años vivas, señor. Mil reales? Qué extraño humor! Y siente que pierda ciento!

ESCENA VIII.

TELLO el joven, ELVIRA.

(Elvira sacará una camisa doblada en un azafate.)

- ELV. Señor, ¿sois vos... Mas qué miro?
- T. Jov. Tú aquí, serrana pulida? Tú aquí, encanto de mi vida? De mi fortuna me admiro.
- ELV. Señor...
- T. Jov. En vano la selva en tu busca he recorrido.

A mi corazon herido la calma perdida vuelva. El traidor que te ofendia muerto en el monte quedó.

- ELV. Infeliz!
- T. Jov. No sabré yo á dónde te conducía?
- ELV. Como guardes á mi honor el merecido respeto, yo te lo diré en secreto.
- T. Jov. Fué tal vez lance de honor? Que este tiene gran poder cuando es tanta la hermosura.
- ELV. Otra fué mi desventura: ni fué amor ni pudo ser.
- T. Jov. Tú sirviendo, vida mía! Y en mi casa! Oh suerte fiera! Si servirte mereciera yo por feliz me tendria.
- ELV. Es pura necesidad; que nadie sirve con gusto; pero como no era justo que mujer de calidad sirviera en su propia tierra, en donde se vió servida, para no ser conocida vengo á servir á la sierra.
- T. Jov. No hubo desde Zamora á Leon gente ninguna que os hablase y viese?

- ELV. Alguna que en tantos lugares mora y mucha que caminaba.
- T. Jov. Y eran ciegos?
- ELV. No, señor.
- T. Jov. A nadie le dijo amor que en vuestros ojos estaba?
- ELV. Qué amor?
- T. Jov. No sabeis lo que es?
- ELV. Yo? no.
- T. Jov. Me moveis á risa.
- ELV. Poneos, señor, la camisa; que así me lo dijo Inés.
- T. Jov. Es amor una pasión que se engendra de los ojos; ciertos espíritus rojos, inflamando el corazon, causan...

- ELV. Yo como villana no entiendo filosofías; que hasta las palabras mias van por la senda más llana. No hay en mi tierra ese amor ni espíritus que le formen; basta que dos se conformen que es lo que entiendo mejor; que si alguno con mal fin con espíritus mirara, el cura se los sacara á puro hisopo y latin.
- T. Jov. Serrana, te estás burlando? Qué traidora es esa risa!
- ELV. Tomad, señor, la camisa, que me estarán aguardando.

ESCENA IX.

DICHOS Y LAURA.

- LAU. Qué haces aquí, Juana?

ELV. Yo...
T. Jov. (Maldita seas, amen). (Aparte.)

ELV. Al señor traia...
LAU. Quién esa camisa te dió?

ELV. Inés.
LAU. Si has de estar aquí con Tello no me hables más. Sólo aquello en casa harás que yo te mandare á tí. Lo has entendido?

ELV. Muy bien ; y eso mismo quiero yo.

LAU. Así me gusta.
T. Jov. Yo no.

LAU. Qué dices?
T. Jov. Que yo tambien...
LAU. Entrá mudarte.

T. Jov. Ya es tarde.
LAU. No quiero que estés aquí.

T. Jov. (Ay ojos! para qué os ví, si ha de haber quien siempre os guarde?)

ESCENA X.

ELVIRA.

De un ladron á otro ladron me lleva mi suerte amarga : aquel me robó la hacienda, y este me ha robado el alma. Nunca yo hubiera venido de Leon á la montaña ! Y he de arrepentirme? No ; que si de veras me ama, siendo sólo para él una infelice serrana, bien puedo yo amar á Tello siendo de Leon infanta.

ESCENA XI.

DICHA, TELLO el viejo, FORTUN.

FOR. Fianzas me han puesto así.
TELL. Qué mal no han hecho fianzas?

A muchos he dado hacienda de la que tengo, á Dios gracias ; mas no he fiado á ninguno. Pero mirad las mudanzas de la suerte de los hombres ; toda vuestra hacienda os sacan con dos dedos de papel ; y á mí me escribe esta carta el Rey.

FOR. Cómo! A vos el Rey?
TELL. A mí. Vas adentro, Juana?

ELV. Sí, señor, me mandas algo?
TELL. A Tello luego me llama. (Vase Elvira.)

Siento amigo vuestra pena, y el modo de remediarla, es que os lleveis mil ovejas, jóvenes de mi manada ; y si salis de esos pleitos y teneis con que pagarlas me las volvereis ; sino, quédense, Fortun, por dadas.

FOR. Besaros quiero los piés.
TELL. Eso para el Rey ó el Papa.

Más os debo yo, Fortun, que me ofrecéis justa causa

para daros las ovejas, que vos á mí con tomarlas.

ESCENA XII.

DICHOS, SANCHO Y BENITO.

SAN. Anda ; no tengas temor.
BEN. Más temo aquella cayada que la vara del alcalde.

TELL. Qué es esto, Sancho?
SAN. No es nada.

Dice Benito que un lobo le comió ayer una cabra, y aquí te trae el pellejo.

TELL. Qué disculpa tan cansada !
Júntanse cuatro serranos, lo que les parece matan, y ponen la culpa al lobo.

Escrito trae en la cara, aunque con poca vergüenza, lo que comió de la cabra.

BEN. No, señor.—(En la barriga.)
TELL. Ahora bien ; de su soldada se le descuenta, que el lobo no es quien mis ganados guarda.

BEN. Si los perros se descuidan, quereis que yo solo salga contra animal tan feroz?

TELL. No me repliqueis palabra ; que, vive Dios!.. (Le amenaza y huye Benito.)

FOR. Deteneos. daisme mil ovejas dadas, y en una cabra mirais?

TELL. Es diferente : él me engaña ; y vos venis á pedirme.

ESCENA XIII.

DICHOS, TELLO el joven, ELVIRA.

ELV. Aquí está Tello.
T. Jov. Qué mandas?

TELL. El Rey me ha escrito.
T. Jov. A tí?

TELL. Si. Es mucho? De qué te espantas? Sabe que soy buen vasallo y este honor hace á mis canas. Veinte mil ducados pide. Como á Tarfe se trataba de dar á Elvira ; y Elvira, la desesperada infanta, que así la llaman los versos, que hasta los muchachos cantan, se mató, como se dice ; guerra el moro le declara.

ELV. (Qué oigo!)
TELL. Tu has de ir á Leon ; digna es de tí la jornada.

Cuatro leguas hay : bien puedes estar de vuelta mañana.

Yo en mi vida entré en la córte ; pero ninguno me gana á obediente y á leal.

T. Jov. A qué quereis que yo vaya?
TELL. A besar la mano al Rey ; y llevarásle una carta con cuarenta mil ducados :

los veinte que el Rey me manda, y veinte que yo le doy.

Ven tú. Mientras se prepara, (á Fortun.)
te daré la mil ovejas.
Yo mismo quiero contarlas.
FOR. A la fe, que como vos
pocos montañeses nazcan.

ESCENA XIV.

TELLO el joven, ELVIRA.

T. Jón. Espera, Juana.
ELV. Qué quieres?
T. Jón. Hablarte media palabra.
ELV. Y si la decis entera?
T. Jón. Si la digo, que no valga.
ELV. Dí presto.
T. Jón. Tus bellos ojos
me tienen cautiva el alma.
ELV. Ya has dicho más de catorce.
Vete; no nos vea Laura.
T. Jón. Pero me quieres?
ELV. No sé.
Deja que entre sola en casa.
Vete: despues volverás.
Antes que á la córte vayas,
yo te hablaré.
T. Jón. Me lo juras?
ELV. Por mi amor.
T. Jón. Dulce esperanza!
(Entra Elvira en casa y váse Tello por otro lado.)

ACTO CUARTO.

ESCENA PRIMERA.

MENDO.

Pues que yo no pierdo el juicio,
no sé para qué le guarda
alguna poca prudencia
ó alguna mucha ignorancia.
Antes de enterrar al muerto,
viendo que no respiraba,
registrando sus bolsillos
(La saca, la mira y vuelve á ocultarla.)
encontré esta linda caja
de ricas joyas preciosas
llena toda hasta la tapa.
Desde entonces, yo no sé
dónde estoy, ni qué me pasa.
No sé como la alegría
no ha descubierto en mi cara
que ya soy hombre de pro.
Ninguno lo sabe en casa;
y si no viviera en ella
esa hermosa zamorana,
que desde que la miré
me columpia toda el alma,
ya estaria á veinte leguas
de estas rústicas cabañas.
Mas ay! que aunque mi amo el mozo
algunas veces me llama
alcornoque, aquellos ojos
como una cera me ablandan!
Anoche ya me expliqué
con guiños y con miradas,
y aún entre dientes la dije:
rendido me tienes, Juana.
Me despreció; y fué sin duda....
Pero la vista me engaña,

ó mi serrana pulida.
sale á la fuente por agua.
Ánimo! Yo me declaro.
Esto es hecho.

ESCENA II.

DICHO, ELVIRA, (con una cantarilla.)

ELV. De qué tratas,
Mendo, en tu imaginacion?
Qué tienes, qué á solas hablas?
MEN. Yo, Juana, tengo mil cosas
en que pensar.
ELV. Los que andan
con el ganado en los montes
ó en las viñas con la hazada,
tienen que pensar?
MEN. A veces
lances en el mundo pasan,
que el que parece más rudo
se remonta á cosas altas.
Ay! Quién fia en la fortuna
viéndome á mi con polainas?
ELV. A qué son esos misterios?
MEN. Si yo de tí me fiara,
te dijera....
ELV. Pues de mí
tienes tú desconfianza?
MEN. Eres mujer.
ELV. Las mujeres
mejor los secretos guardan
que los hombres.
MEN. A ser cierto
pocas hubiera engañadas.
Pero.... estoy determinado:
oye, y prepárate, Juana,
para el suceso más grande
de cuantos la historia canta.—
Pero veamos primero
si hay alguno entre esas ramas
que nos escuche.
ELV. No hay nadie.
No me detengas: despacha.
MEN. Aunque á destripar terrones
me obliga la suerte ingrata,
hijo soy, Juana querida,
de un gran señor de Alemania
que en romería pasando
á Santiago desde Francia
me hubo en cierta señora.
Crióme en esta montaña,
sabiendo sólo el secreto
una labradora honrada
que guarda toda mi hacienda
y las armas de mi casa.
ELV. Te estás burlando de mí?
MEN. Cómo burlarme? Esta facha,
esta gravedad, no dicen
que soy hombre de importancia,
aunque bastardo nací?
Si por dicha fueras, Juana,
tan ilustre como yo;
tal estoy que me casara
contigo; pero no es justo
que si eres de sangre baja
eche á perder mi linaje.
ELV. Es graciosa la patraña!
Sin duda has perdido el juicio.
MEN. Yo?

ELV. Tú señor de Alemania?
 MEN. Sí: soy hijo del marqués Vangendingorf de Valquía, que Dios haya perdonado. Y ya que el amor me manda descubrierte mi secreto, advirtiéndote que si hablaras serás causa de mi muerte, quiero que te satisfagas de que es verdad lo que digo.
 ELV. Con qué locuras me engañas!
 MEN. Míranos alguien?
 ELV. Ninguno.
 MEN. Pues bien: Sólo en esta caja (*saca la caja*) tengo....
 ELV. (Ay Dios! Qué es lo que veo?)
 MEN. Piedras y joyas tan raras, que puedo comprar la hacienda de Tello.
 ELV. Con una basta.
 MEN. Mira bien.
 ELV. Qué hermosas joyas!
 MEN. Esta se la dió una infanta de Marruecos á mi padre cuando viajó por la Alcarria. Esta otra....
 ELV. Mira, Mendo: yo en verdad no imaginaba que era tan noble tu cuna; pero la gran confianza que has hecho de mí, merece pagarse con otra tanta. No es la infanta de Leon mejor que yo. Historias largas quieren tiempo. Bien sé yo que en nobleza no me igualas.
 MEN. Me alegro. Pues estas joyas para ti serán si callas. Nos casaremos los dos, aunque me ha dicho mi ama que por los caniculares ningun discreto se casa. Mas no importa; yo soy necio.
 ELV. Está bien; pero no traigas tan á la vista esas joyas. Dame: yo podré guardarlas.
 MEN. Juras ser mi esposa?
 ELV. Juro.
 MEN. Cuidado con decir nada!
 ELV. A mí me importa.
 MEN. Pues toma, (*dale la caja*) y dame esa mano blanca.
 ELV. Qué puedo negarte, Mendo?
 MEN. Ay dulce manita!
 ELV. Basta. Basta que me harás un cardenal. (Qué sufra yo esto!)
 MEN. Me amas!
 ELV. Si, Mendo.
 MEN. Mucho?
 ELV. Sí.
 MEN. Ay cielos!
 ELV. Adios Mendo.
 MEN. Adios, mi Juana.

ESCENA III.

MENDO.

Lo que es ser un hombre rico!

Por poco anoche me araña, y ahora está muerta por mí. Si será, segun declara alguna grande señora disfrazada de serrana? Si será la que en el monte.... No. Cómo me lo ocultara mi amo, que siempre me dice.... Pero qué veo? Ya en casa de vuelta, y el sol apenas ilumina las montañas?

ESCENA IV.

DICHO, TELLO el viejo, TELLO el joven.

TELL. Qué tan bien te recibió?
 T. Jov. No te puedo encarecer cuán grande ha sido el placer que el Rey de verme mostró. Celebró la carta y dijo no sé qué de mi persona: todo en efecto lo abona el honor de ser tu hijo. Prendado de tu lealtad y generosas acciones, no he visto menos renglones, dijo, ni más voluntad. Informé un caballero de ti por discreto modo, y sabiendo que eres goda te nombró su tesorero. Repliqué: si vos le haceis á Tello señor de España, no vendrá de su montaña mal su condicion sabeis. Y dijo: si ser señor de su montaña deseas, señor desde ahora sea.
 TELL. Eso me estará mejor; pues, aunque tanto me obliga antes que yo lo pretenda, el darme mi propia hacienda es casarme con mi amiga.
 T. Jov. Oye tambien mis mercedes.
 TELL. Generosa condicion!
 T. Jov. Alcaide soy de Leon.
 TELL. No sé, Tello, como puedes, sin casarte.
 T. Jov. Ya te entiendo.
 TELL. Qué presto que nos pagó llevártelo tú y darlo yo! Los Reyes honran pidiendo; y es temeraria bajeza de un vasallo dilatar lo que le mandaron dar Dios y la naturaleza.
 T. Jov. Finalmente, el Rey queria que tú le fueses á ver; mas viendo que no ha de ser, dijo: pues yo iré algun dia á visitarle á su casa, que por amigo le quiero.
 TELL. Eso sí: venga. Yo espero que no se le muestre escasa. Voime á poner de señor.
 MEN. Por cierto que, bien mirado, tienes el rostro mudado despues de tanto favor.
 TELL. Muda un empleo el semblante,

majadero?
 MEN. Yo lo digo;
 y aún el alma.
 TELL. Ven conmigo.
 MEN. (No habrá diablo que le aguante.)

ESCENA V.

TELLO el joven.

Sancho dijo que á la fuente
 por agua mi Juana fué.
 Aquí la espero; jurarla
 quiero mi amor otra vez.
 Vistiéndose quedó Laura,
 y no acabará á las diez;
 que siempre se adorna mucho
 para vencer mi desden.
 En vano.... Pero aquí viene
 mi Juana. Qué hermosa es!

ESCENA VI.

Dicho y ELVIRA.

ELV. Tan pronto de vuelta?
 T. Jöv. Sí:
 amor me vuelve á tus piés.
 Ni los timbres de mi casa,
 ni los favores del Rey
 son tan gratos á mis ojos,
 como tú, mi dulce bien;
 que más que el oro y el mármol
 del palacio leonés
 me es lisongero este monte
 desde que habitas en él.

ELV. Muy cortesano has venido.
 T. Jöv. Di muy tierno, y dices bien:
 Cómo te ha ido en mi ausencia?

ELV. No pudo ser muy cruel
 ausencia de pocas horas.

T. Jöv. Para mí de un siglo fué.
 ELV. Mira que pueden oírnos.
 Retírate.

T. Jöv. No me iré
 sin saber antes mi suerte.
 Serás mi esposa?

ELV. Tal vez.
 T. Jöv. Qué dices?
 ELV. Cuanto yo puedo
 es amarte siempre fiel;
 pero á nuestra union alguno
 pudiera oponerse.

T. Jöv. Quién?
 ELV. Tu prima.
 T. Jöv. Manda mi prima
 en mi corazon?

ELV. Y qué!
 ¿tu padre permitiría...?

T. Jöv. Mi padre no es tan cruel
 que quiera hacerme infeliz.
 No me dijistes ayer
 que noble, Juana, naciste
 y quizá más noble que él?

ELV. Sí, Tello, y por infortunios,
 que algun día te diré,
 cambié por la seda y oro
 el traje humilde que ves.

T. Jöv. Pobre, pero lindo.
 ELV. Sí;
 pues con él te enamoré.

T. Jöv. No te hicieran más hermosa
 la púrpura y el dosel.

ESCENA VII.

DICHOS Y MENDO.

MEN. (Mucho tarda Juana... Calla! (A la puerta.)
 Con mi amo hablando? Muy bien! (Se esconde.)

T. Jöv. Inmortal será mi amor.
 ELV. Eterna será mi fe.

MEN. (Ya escampa. Estamos lucidos!
 Es demonio ó es mujer?)

ELV. Temo los celos de Laura.
 MEN. (Teme los mios tambien).

T. Jöv. Aunque á mi dicha se oponga
 el mundo, tuyo he de ser.
 Deja que en tus brazos jure.

(Vá á abrazarla y sale Mendo acelerado.)

MEN. Señor, señor, corre; ven!
 T. Jöv. Qué hay?

MEN. Que viene en busca tuya.
 T. Jöv. Quién?

MEN. No sé; un hombre.
 T. Jöv. Adios, Juana.

ESCENA VIII.

ELVIRA, MENDO.

MEN. ¡Ah Juana, Juana inhumana;
 Juana que el amor destruya;
 Juana mudable y traidora;
 aventurera, taimada;
 Juana, que siendo criada;
 ya se levanta á señora!

Ingrata! ¿despues que á mí...
 ELV. Yo se lo diré al señor. (Vase.)

ESCENA IX.

LAURA, MENDO.

LAU. Qué es esto?
 MEN. Celos y amor.

LAU. Celos y amor, Mendo?
 MEN. Sí.

LAU. De quién?
 MEN. De Juana y de Tello.

LAU. Bien lo habia maliciado.
 MEN. Me está muy bien empleado
 porque he sido tan camello.

LAU. Juro le han de ser fatales
 mis celos enfurecidos.
 La de los ojos fruncidos!
 La honesta! Fíad de tales!
 Rabioso, cruel veneno
 por mis venas se dilata.
 La serpiente que me mata
 yo he recogido en mi seno!
 Pues por vida de mi tío.
 Allá voy: aquí te espera.

ESCENA X.

MENDO.

Hay tigre, hay víbora fiera,
 hay rayo, hay presa de rio
 como una mujer celosa?
 Y qué diré de mi Juana,
 de esa hipócrita serrana?
 Iba á elegir buena esposa!

No me faltaran chichones...
 Vaya, que he quedado fresco!
 Y qué, un príncipe tudesco
 no ha de vencer sus pasiones?
 Se acabó: ya la desprecio.
 Voy á pedirle mis joyas,
 y luego con sus tramoyas
 vaya á engañar á otro necio.

ESCENA XI.

DICHOS, ELVIRA, LAURA, INÉS.

LAU. Salid, honesta; salid.
 ELV. Con menos furia, señora,
 que yo no he sido traidora;
 y que soy noble advertid.
 LAU. Mal tu conducta lo prueba.
 ELV. Oye, y no me culpes.
 LAU. Calla.
 INÉS. Bueno será registrarla
 para ver si algo me lleva.
 ELV. No tienes que buscar más:
 mujer soy de bien, Inés.
 MEN. Juana.
 ELV. Qué quieres?
 MEN. Ya ves
 que me quedo y que te vas:
 y está muy puesto en razon
 que me devuelvas la caja.
 ELV. Jesus, Mendo! y con ventaja:
 aquestas tus joyas son. *(Dale la caja.)*
 MEN. Vete ahora, y Dios te ampare,
 te libre de algun entuerto,
 y á mí me dé más acierto
 cuando casarme intentare.
 LAU. Vete: qué estás esperando?
 Quieres que te lo repita?
 ELV. *(No me perturba ni irrita
 tu desprecio, imaginando
 que me quita la ocasion
 de mayor desdicha mia,
 pues ya Tello me tenia
 gran parte del corazon.
 ah con qué pena me ausento!..)*
 Quedad, señora, con Dios.

ESCENA XII.

LAURA, INÉS Y MENDO.

MEN. Ya estareis libres las dos
 de celos y envidia.
 LAU. Siento
 la ausencia de esa mujer,
 por más que ella me dé celos.
 INÉS. Mendo andaba con desvelos.
 Ya no tendrá que temer
 competencias de su amo.
 MEN. Bien conozco tu interés;
 pero este pájaro, Inés,
 no se caza con reclamo.

ESCENA XIII.

DICHOS, TELLO *el joven* *(furioso)*.

T. Jöv. Cómo á Juana? Hay tal maldad!
 MEN. *(El loco rompió la gavia.)*
 T. Jöv. Quien de esta suerte la agravia
 no me tiene voluntad.
 Por dónde va? A dónde fué?

LAU. Tente, primo.
 T. Jöv. Vive el cielo!..
 MEN. Qué vas á hacer?
 LAU. En la espada
 pones la mano?

ESCENA XIV.

DICHOS, TELLO *el viejo*.

TELL. Qué es esto?
 T. Jöv. Que ha despedido por mí
 á Juana, Laura por celos.
 LAU. Pero no tengo razon?
 TELL. Aunque la tengas, no has hecho,
 sobrina, lo que era justo.
 LAU. Qué era justo?
 TELL. Que primero
 me hablaras, y yo la diera
 algo para su remedio.
 Y tú, por qué la inquietabas?
 T. Jöv. Yo no soy hombre que tengo
 pensamientos tan humildes.
*(Perdóname, dulce dueño,
 si te ultrajo á mi pesar.)*
 TELL. Tendrás otros pensamientos
 desde alcaide de Leon
 á esta parte. Ahora bien, quiero
 hacer que vayan tras ella;
 y tú no te alteres, Tello. *(Vase.)*
 LAU. No la verán más tus ojos.
 T. Jöv. Cómo no? En este momento
 voy en su busca: no fio
 de mi padre.
 LAU. Voy corriendo
 á decirle que la sigues.
 Ven, Inés.
 T. Jöv. Tras ella vuelo.

ESCENA XV.

MENDO.

Ya que me quedé sin novia,
 ahora que todos se fuéron,
 quiero visitar mis joyas
 porque con su luz espero
 consolarme de la ausencia *(Abre la caja.)*
 de Juana.—Ay cielos! Qué es esto?
 Vive Dios que es un cordel
 que me deja para el cuello.
 Oh zamorana! Oh serpiente!
 Oh demonio del inferno!
 Qué haré yo sin mis alhajas?
 Ahorcarme; sí: no hay remedio.
 Cordel, cordel que me acusas
 de aturdido y de camuoso,
 da fin á la rabia mia
 apretándome el pescuezo.
(Se pone el cordel al cuello como para ahorcarse.)
 Eh, ya está bien colocado;
 ya tengo el lazo dispuesto.
 Qué vale una triste vida?
 Esto es hecho: ánimo!—Aprieto?...
 No; que es pecado mortal;
 y yo soy cristiano viejo.

ESCENA XVI.

DICHOS, TELLO *el viejo*, LAURA, INÉS.

TELL. Estás loca?

LAU. Loca estoy,
y tú lo pareces más
pues tantas alas le das.

TELL. Yo, Laura, qué alas le doy?

LAU. Si Tello tiene mujer
y tú nuera, dime, tío,
esperar no es desvarío
á que yo lo venga á ver?

TELL. Tello por hacerme gusto,
aunque sin pedir licencia,
no porque siente su ausencia
ni por ser contigo injusto,
fué por Juana. No es razon
decirme que es su mujer;
por qué, cómo lo ha de ser
sin calidad? que no son
tan bajos los pensamientos
de Tello.

LAU. Señor, yo soy
desventurada, y me voy;
que amores ó casamientos
no los tengo de sufrir.

TELL. Dónde vas?

LAU. En cas de Aybar.

TELL. En cas de Aybar?

LAU. A llorar.
y á servirle.

TELL. Tú á servir?
Quien manda treinta criadas
ha de servir?

LAU. Qué he de hacer,
si Tello tiene mujer?

TELL. Necedades excusadas!

ESCENA XVI.

DICHOS, ELVIRA Y TELLO *el jóven.*

T. *Jóv.* Llega y besarás la mano
á mi padre.

ELV. Con vergüenza
llego por Laura.

INÉS. Aquí están.

T. *Jóv.* Juana la mano te besa
por la merced que la has hecho.

MEN. (Mucho me alegro de verla
porque me vuelva mis joyas.)

ELV. Señor, cuando yo ofendiera
á mi señora, era justo
que castigarán mi ofensa,
pero no, estando inocente.

LAU. Sí, sí: la misma inocencia;
y aún con esas humildades
se sale con cuanto intenta.

TELL. Ahora bien, Laura; por mí,
si es justo que lo merezca,
habeis de hacer amistad;
y porque de hoy más no tengas
celos, casemos á Juana.
Estás ahora contenta?

LAU. Yo, señor...

T. *Jóv.* Ganemos tiempo. (*Aparte á Elvira.*)
No habrá cosa con que pueda
estar Laura más segura.

Mendo su marido sea.

MEN. ¿Yo su marido, y... (Por vidual...)

(*Tello el jóven pellizca á Mendo.*)

Es buen modo de hacer señas!

T. *Jóv.* Dí que sí: luego hablaremos. (*Aparte á Mendo.*)

MEN. Pues señor, ya que se empeña

mi amo... (Mala peste en él!)
como Juana lo consienta...

ELV. Yo sí.

MEN. Seré su marido.
(Armémonos de paciencia.)

TELL. Siendo así, yo doy en dote,
á Juana cincuenta ovejas,
dos vacas, cuatro lechones
y de trigo veinte hanegas;
y á Mendo doy una vara
pues soy señor de esta tierra.

MEN. No me des, señor, oficio,
ya que por mí te interesas
que me pierda si no prendo,
y si prendo me aborrezcan.

TELL. Ea, disponed la boda.

T. *Jóv.* Así acabarán tus quejas. (*A Laura.*)

LAU. Juana, un vestido te mando
y una cama de red nueva.

(*Entran todos en la casa. Mendo se queda el último.*)

MEN. Ay Mendo, Mendo! Querias

ahorcarte por bagatelas!

Qué más horca que casar
á un hombre honrado? Y por fuerza!

ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

MENDO.

Reflexionemos á solas
mientras, segun me lo ha dicho,
viene Menezes el Jóven
á conferenciar conmigo.

Mendo, dos grandes empleos
á un tiempo te han conferido.

El primero es el de alcalde
de todos estos cortijos;

el segundo, y el más grave,
es..... lo diré? el de marido.

Desempeñar el primero,
aunque criado entre riscos

no es lo que me apura más;
que el mandar á esos pollinos

no es cosa del otro juéves,
y en estos montes he visto

alcaldes tan mazorrales
que gran fortuna han tenido

cuando no los han cazado
por javalíes. Confío

quedar airoso, porque unos
por el temor del castigo,

bastantes por ignorancia
y, por máquina infinitos

me obedecerán aunque haga
cuatrocientos desatinos.

Y qué! No es mucho más fácil
el empleo de marido?

Tendré más que echar los bofes
en invierno y en estío,

en tanto que la mujer
con uno de mis amigos

se calienta en el hogar?
Hay más que cuidar los hijos

sin meterse á averiguar
si son castaños ó pios,

aunque los curiosos digan
con un sonreir maligno

que como un huevo á otro huevo se parecen al vecino?
Hay más que ser ciego y sordo?
¿Hay más qué.... No, voto á Crispo!
que soy montañés honrado,
y mi linaje es muy limpio,
y en tocándome al honor,
soy hombre que tengo bríos
y seré muy capaz de.....
tener paciencia y sufrirlo.

ESCENA II.

TELLO el joven, MENDO.

T. Jáv. Mendo, estamos solos?
MEN. Sí.
T. Jáv. Pues ahora que sin testigos
puedo hablarte, has de saber
que esa aldeana, ese hechizo,
esa hermosa zamorana
que á ser el sol ha venido
de estas montañas sombrías,
mi pecho tiene cautivo.

MEN. Eso está pasado en cuenta.
Y qué más?

T. Jáv. Que en ella cifro
mi ventura, mi placer;
que sólo á su amor aspiro,
y que dueño de mi Juana
á ningun mortal envidio.

MEN. Quedo enterado. Es decir
que yo seré su marido,
por cubrir el expediente,
y te reservas.....

T. Jáv. Qué has dicho?
Contigo se ha de casar?

MEN. Pues con quién?

T. Jáv. Necio, conmigo.

MEN. Eso es otra cosa. Ya
no siento tanto el pellizco.
(No le arriendo la ganancia,
que la niña es un prodigio.)
T. Jáv. Mas ya conoces el genio
de mi padre. Si le digo
que dejo á Laura mi prima
por Juana, todo es perdido.
Nunca lo consentirá
ni le faltarán arbitrios
para estorbarlo. Por eso
vuestro casamiento finjo
para ganar tiempo, mientras
tomamos otro partido.
Lo entiendes?

MEN. Soy yo algun tronco?

T. Jáv. Pero y Laura?
Yo la estimo;
pero nunca fui su amante.
Mi padre dió en el capricho
de casarnos. No me opuse
mientras no tuvo dominio
en mi pecho otra pasion;
mas desde que á Juana he visto
he jurado no casarme
sino con ella.

MEN. Es delirio
dejar por una cualquiera,
que á ser tu criada vino,
á una prima que te quiere
más que se quieren los primos.

T. Jáv. No es acertado el casarme
con Juana?

MEN. No.

T. Jáv. Ya he sabido
que tú la solicitabas.

MEN. Yo, señor.....

T. Jáv. Y es un delito,
sabiendo que yo la adoro,
tan temerario designio.

MEN. Yo he podido pretenderla;
pero un Tello es ya distinto.
Yo con un fin muy cristiano
la hablé; la verdad os digo;
que aunque me hacian cosquillas
aquellos ojuelos lindos
y aquel talle delicado,
no es Mendo ningun Tarquino.

Las hijas de Eva me gustan
como á cualquier individuo;
que tambien tenemos alma
los que en cabañas nacimos.
Mas si hubiera sospechado
que la amabas.....

T. Jáv. No te he dicho
que Juana es la montañesa
á quien un villano indigno
en el monte abandonó,
y acudiendo á sus gemidos
mortal venganza la di?

MEN. Cuándo yo te he merecido
semejante confianza?

T. Jáv. Distraccion fué.

MEN. No me admiro,

porque los enamorados
son siempre muy distraidos.
Con que esa es la que en el bosque
buscabas con tanto ahinco?
(Bien lo maliciaba yo.)

T. Jáv. Pues, señor Mendo, confío
que me guardareis secreto,
y requebrarla os prohibo
aunque os tengan por su novio.

MEN. Peor fuera ser novillo.
Está bien; pero es el caso
que..... Vamos, yo no lo digo!...
(Y me he de quedar sin joyas?)

T. Jáv. Dí: no temas.

MEN. Como quiso

mi mala suerte que yo,
aunque la miel no se hizo
para la boca del asno,
en mi amoroso delirio
la pidiera para esposa,
la hice cierto regalillo,
y.....

T. Jáv. Vete: que viene Juana.

MEN. (Pues hago un papel lucido!

y si me quedo sin joyas.....
Qué fatal es mi destino!
Aún no pierdo la esperanza
de ahorcarme.)

ESCENA III.

TELLO el joven, ELVIRA.

T. Jáv. Dueño mio,
todo queda preparado.
No bien los montes vecinos
habrá abandonado el sol,

seré tu esposo.

ELV. Testigos
son los cielos de mi amor;
amor de tí merecido;
pero amor que me condena
tal vez á eterno conflicto.
Nadie nos oye: ya es tiempo,
pues ser tuya he decidido,
de revelarte un arcano
que sin tí al sepulcro frio
conmigo bajado hubiera.
Verás cuánto es el cariño
de tu esposa cuando sepas
lo que á tu amor sacrifico.
Tello, yo soy.....

T. Jöv. No prosigas:
mi padre viene con Silvio.

ESCENA IV.

DICHOS, TELLO *el viejo*, SILVIO.

TELL. Desde que tengo el gobierno
no me conozco á mí mismo.

SIL. Creo que has de ser muy blando.

TELL. Blando? Verás si castigo
al que no me ande derecho.
Verás tú si me hago digno
de los favores del Rey. —
Tello, no te habia visto.
Así que se haga la boda
de esa muchacha, es preciso
ir á Leon á tomar
posesion de tu destino.

ESCENA V.

DICHOS, SANCHEO Y MENDO (con vara de Alcalde.)

MEN. Señor, señor! No te puedo
ponderar mi regocijo.
Vaya, estoy fuera de mí.

TELL. Pues, Mendo, qué ha sucedido?

MEN. No acababa de tomar
esta insignia de mi oficio
cuando dicen que el Rey viene.
Ya está cerca del cortijó.

TELL. El Rey?
ELV. (Mi Padre! Gran Dios!)

T. Jöv. Sorprendernos ha querido.

MEN. El Rey, sí: el que sólo tiene
en todos estos dominios
jurisdiccion sobre mí.

TELL. Pero, Mendo, quién te dijo
que el Rey al monte venia?

MEN. Quien muy cerca de este sitio
le ha visto cazar. Aguarda. (*Dentro ruido de caza.*)
No oyes el estruendo y gritos
de caza?

TELL. Sí, sí, no hay duda.

SIL. Puede ser que haya venido
para que ahora le veas
huésped tuyo.

TELL. Pierdo el juicio.
El Rey en mi casa. Vamos
á recibirle, hijo mio. —

Escucha, Juana..... Qué diantres!

Me coge tan de improviso!....

No podré como merecé!....

Fortuna es que aún no he comido
y no es mezquina mi mesa.

Que saquen manteles limpios.....
y la plata...., y maten aves,
y..... No sé lo que me digo.
vamos, vamos. (*Vanse los Tellos.*)

ELV. (*Despues de un momento de reflexion.*) Justo cielo,
favorece mi designio. (*Entra en la casa.*)

MEN. Hola, escribano! seguidme; (*A Sancho.*)
y vos tambien, señor Silvio,
que tengo órdenes que daros.
Con tan plausible motivo
es preciso iluminar
esos árboles y riscos.

SAN. Pero, hombre, si es medio dia!

MEN. Bárbaro, así me distingó.
Iluminar por la noche
lo hiciera cualquier pollino.
Venid; y á toda serrana
que no llegue á treinta y cinco
mientras se halle aquí la córte
salir de casa prohibo.

SIL. Son todas mozas honradas

MEN. No lo niego, señor Silvio,
mas con todo, será bueno
apartarlas del peligro. (*Vase.*)

ESCENA VI.

EL REY, TELLO *el viejo*, TELLO *el jóven*, *acompañamiento del Rey*

TELL. Cuándo, señor, mereci
tanto honor?

REY. A conoceros
vengo, pariente, y á veros,
pues vos no me veis á mí!

TELL. Pariente?.... Lo soy, señor;
lo soy, y esto me envanece,
si tanta dicha merece
un oscuro labrador.

Si en esta humildé cabaña
algunos blasones mira
vuestra grandeza, que admira
y respeta la montaña,
esos antiguos arneses
yo le prometo que todos
fuéron de los reyes godos,
prosápia de los Meneses.

REY. Vuestro hijo dónde está?

T. Jöv. A vuestros piés gran señor.

REY. Sabeis que es mi Alcaide?

TELL. Honor
tan grande otro sér le da
de aquel que tiene de mí.

REY. No teneis más?

TELL. Hanse muerto,
y estuvieron en lo cierto;
que para Tello hay aquí
y para tantos no habia.

REY. No le casais?

TELL. Aquí tengo
una sobrina....

REY. Si vengo
á tiempo, servir querria
de padrino á mis parientes.

TELL. Templad, señor, los favores,
que Reyes y labradores
son extremos diferentes.

REY. Llamadme á vuestra sobrina,
Tello, que la quiero ver.

TELL. Como es hora de comer

andaré por la cocina.

Laura! (á la puerta.)

REY. Tello, envidia os tengo.

TELL. Señor, por acá se pasa pobremente,

REY. A vuestra casa

más pobre que nunca vengo.

TELL. Pues no lo saldreis de aquí, que todo lo llevaréis.

ESCENA VII.

DICHOS Y LAURA.

LAU. Aquí, gran señor, tenéis para que os sirvais de mi, una humilde labradora.

REY. Es vuestra sobrina?

TELL. Laura, señor, mi casa restaura. Si vos la casais ahora.

REY. Alzad. Me alegro de veros.

LAU. La mesa está aderezada. (Aparte á Tello.)

TELL. Está bien. (A Laura.) Señor, dignaos de honrar mi agreste morada y aceptar, como una prueba de vuestra bondad, la escasa colacion que un labrador puede ofreceros.

REY. La caza me abrió, Tello, el apetito.

La acepto de buena gana.

Haced que pongan la mesa á la sombra de estas hayas;

que estará más fresco.

TELL. Corre:

avisa á esa gente, Laura.

(Vase Laura, y en seguida salen Inés, la misma Laura y otros aldeanos de ambos sexos con la mesa, servicio de ella, sillas, manjares, etc.)

TELL. Habreis de hacer penitencia.

REY. No lo creo así: la fama publica que os dais buen trato.

TELL. Si no hay exquisitas viandas en mi casa, hay alegría, apetito y abundancia: este es el único lujo que se gasta en la montaña.

ESCENA VIII.

DICHOS Y ELVIRA.

(Sale Elvira de la casa por detrás del acompañamiento del Rey, y ocúltase entre los árboles. Mientras dice los versos siguientes, el Rey y Tello el viejo hablan aparte: entre tanto concluyen los criados de disponer la mesa.)

ELV. (Animo, Elvira! Es tu padre:

no te negará su gracia.

Amor y filial ternura

darán esfuerzo á mi alma.

Pero antes de resolverme

á besar sus reales plantas,

le observaré con cuidado

escondida entre estas ramas.

Hoy me pierdo para siempre,

ó terminan mis desgracias.)

Jóv. Ya está todo prevenido.

T. Y. Tu serás maestre-sala.

RE. Jóv. Me turbaré, gran señor.

T.

REY. Sentaos. (A Tello el viejo.)

TELL.

Yo.....

REY. El amo de casa

no se ha de quedar en pié.

(Se sientan el Rey y Tello el viejo: el jóven hace platos.)

TELL. Ah señor! Mercedes tantas

me confunden.

ESCENA IX.

DICHOS, SANCHO, SILVIO, TIRSO, AIBAR, FORTUN, BATO y demas aldeanos; á cuya cabeza saldrá MENDO con la vara de alcalde.

MEN.

Alto aquí!

SAN. Arrima luego la vara.

MEN. Yo, por qué?

SAN. Porque está el Rey

presente.

MEN. Eres un panarra.

Si un soldado habla á su Rey

se quita acaso la espada?

SAN. La vara al Rey representa

que es justicia soberana;

y en su presencia no hay otra.

MEN. Señor escribano, basta.

Sois un bachiller. Señor...., (de rodillas.)

á vuestras... humildes plantas.... (turbado.)

este ilustre ayuntamiento....

os honra.... (Ni una palabra

me acuerdo de la leccion.)

REY. Proseguid.

MEN. En dos palabras.

Soy alcalde de la tierra

y criado de esta casa;

si os puedo servir de algo,

con mi vida y con mis vacas,

no tenéis más que mandar.

REY. Buen labrador!

TELL. Es la gracia

del monte.

REY. Bien me tratáis!

TELL. Vuestra venida ignoraba,

y....

(Al dividir el Rey un trozo de tortilla encuentra una sortija.)

REY. Qué veo! Una sortija!

(Se levantan el Rey y Tello.)

TELL. Cómo! En la tortilla estaba?

REY. Y la conozco muy bien.

SAN. Se ha visto cosa más rara?

MEN. Te espantas? Yo en un morcon

me encontré ayer media abarca.

REY. Esta sortija fué prenda

de una hija idolatrada,

de cuya muerte infeliz

yo mismo he sido la causa.

Oh dolorosa memoria

que el corazon me desgarró!

TELL. Quién hizo aquesta tortilla?

LAU. Juana, señor.

REY. Quién es Juana?

Llamadla.

(Sale Elvira y se arroja á los piés del Rey.)

ELV. A tus piés la tienes.

REY. Qué veo? Prenda de mi alma!

Eres tú, Elvira? Eres tú?

Ven á mis brazos: levanta.

Oh sorpresa! Oh regocijo!

TELL. Vive el cielo que es la infanta!
 T. Jov. (La infanta! Perdido soy.)
 REY. Tú vestida de aldeana?
 Tú en humilde servidumbre?
 ELV. Padre mio, todo es nada
 si merezco tu perdón.
 LAU. Señora, tomad venganza
 de mí....
 ELV. Alzad; todo lo olvido.
 INÉS. Buena la hemos hecho; Laura! (Aparte á Laura.)
 Quién habia de pensar....
 MEN. (Ahora es cuando me manda
 freir en aceite el Rey.)
 ELV. Las joyas de aquella caja (á Mendo.)
 son mias; mas yo te doy
 su valor.
 MEN. Qué amable infanta!
 (Bruto de mí, que quería
 ahorcarme!)
 TELL. Nuestra ignorancia
 perdonad, que no supimos (al Rey.)
 quién era.
 REY. Quise casarla
 á su disgusto, y ahora
 Tello, la doy mi palabra

que sólo á su gusto sea.
 ELV. Siendo así, ya estoy casada.
 REY. Casada? Con quién?
 ELV. Con Tello,
 á quien tu pariente llamas,
 y á cuyo valiente brazo
 debo la vida y la fama.
 REY. No pudiera á tal servicio
 darle yo más digna paga.
 Daos las manos.
 T. Jov. Venturoso
 quien tanto tesoro alcanza!
 REY. Vendreis á mi córte ahora? (A Tello el viejo.)
 TELL. Y cómo lo rehusara
 cuando os debo....
 REY. Disponed
 el viaje para mañana.
 Laura, tu vendrás tambien,
 serás de mi Elvira dama,
 y yo te daré un esposo.
 LAU. Mil veces beso tus plantas!
 TELL. Montañeses, viva el Rey!
 TODOS. Viva el Rey! Viva la infanta!

FIN

ADVERTENCIA. Esta y otras traducciones, más ó menos libres, debidas á la pluma de D. Manuel Breton de los Herreros, son las únicas que de las mismas obras se han representado en los teatros de Madrid, y han sido revisadas y corregidas por el traductor, antes de procederse á su impresion en esta Biblioteca dramática, á fin de purgarlas de los errores que contenian las copias.

ESCENA VIII.

(Solo Elvira de la casa por detrás del escenario.)
 ¡Qué dolorosa memoria!
 yo mismo he sido la causa
 de esta muerte infeliz
 de una digna hija de
 esta casa!
 ¡Qué dolorosa memoria!
 yo mismo he sido la causa
 de esta muerte infeliz
 de una digna hija de
 esta casa!
 ¡Qué dolorosa memoria!
 yo mismo he sido la causa
 de esta muerte infeliz
 de una digna hija de
 esta casa!

